

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

El placer de la lectura en el medio digital: apropiación, interoperabilidad y descubrimiento

JOSÉ ANTONIO CORDÓN GARCÍA

MARÍA MUÑOZ RICO

Universidad de Salamanca, España

INTRODUCCIÓN

• Es lo mismo el placer de la lectura que la lectura por placer? Aunque pueda parecer una pregunta retórica, no lo es en sentido estricto y cobra especial importancia para dilucidar si es aplicable el concepto de placer a la actividad de la lectura. En el primer caso se trata de la valoración de la actividad en sí; esto es, de una práctica que en determinadas condiciones ocupa un lugar central en la actividad de algunos sectores de la población que, de manera voluntaria, le otorgan prioridad frente a otras prácticas culturales. Se valora de manera complaciente el acto de leer, independientemente del tipo de texto de que se trate. Se contempla el mismo como un hecho autónomo dotado de significación propia que proporciona sensaciones de satisfacción más o menos intensas, auspiciadas por la confluencia de elementos contextuales, formales y discursivos. Se trata de una suerte de iluminación (Eco 2016) sobre la lectura, un arrebató que conduce de un libro a otro sin solución de continuidad. Landero lo expresa muy vívidamente:

Los poderes de la lectura...

Aquel verano de 1969, el año de mi canonización, comencé uno de los festines literarios más ávidos y pródigos que pueda imaginarse. Estuve un mes en Sitges, tocando cada noche la guitarra en una sala de fiestas para turistas, pero el resto del tiempo me lo pasaba leyendo y releendo, con una voracidad insaciable, y como cada libro me llevaba a otro libro, y cada pasadizo se bifurcaba en otros muchos, y aquello parecía no tener fin, yo vivía felizmente extraviado en ese laberinto, con la esperanza de no salir jamás de él (Landeró 2014, 113).

No es cuestión de leer bien o mal, de que las obras revistan mayor o menor calidad, pues como señala Huston (2017), incluso las buenas novelas pueden desencadenar lecturas oblicuas, sino de implicarse en un entorno privativo y diferenciado del resto. En cierto modo, se plantea una sacralización del texto, o como diría Emilio Lledó (2011), una forma contemporánea de idealismo. La lectura representa, en este contexto, una entrega, una búsqueda permanente y, cómo no, una necesidad (Gabilondo 2012). Hay también en este fenómeno un matiz de bulimia, de compulsión, de aspiración al todo, en una suerte de proceso vital que, indica Finkielkraut (2006), atrae insaciablemente todo lo que le es accesible en el ciclo de su metabolismo.

Si es cierto que cuando se lee se hace siempre desde otro libro (Alba 2018), y en todo caso desde un enfoque secular o religioso (Wood 2016), esta actitud cifrada en el placer la lectura se correspondería con el segundo caso. Podríamos hablar, como lo hace Jorge Herralde (2019), de lectores fuertes, capaces de contaminar su vocación e inclinaciones de comunicar su entusiasmo sin necesidad de campañas de promoción adicionales. En este sentido, Alejandro Zambra (2018) rememoraba la figura de un compañero de clase que frecuentaba la Biblioteca Nacional no para leer, sino para mirar a los demás leyendo. Y es que la lectura como arquetipo estético, reviste tal potencia expresiva que no es extraño que haya dado lugar a una iconografía propia que, normalmente, da fe del acto como tal, pero no de la naturaleza de éste. De las imágenes asociadas se desprende recogimiento, ensimismamiento, fijación, concentración, desentendimiento del entorno,

pasividad, reflexión, una multiplicidad de actitudes dentro de la unidad de quienes, como señalan Moreno y López (2018), están en una cápsula, en una escena repetida dentro de los mil escenarios diferentes. Son imágenes que recrean un entorno principalmente vinculado con los impresos, con una imaginiería muy similar a lo largo del tiempo.

Nora Catelli (2006), en su indagación sobre la figura del lector en la narrativa moderna, habla de acumulación institucional en la salvaguarda de los libros, una reflexión que podría extrapolarse a la imagen que se ofrece en las artes plásticas de la lectura y que responde a esa primera segmentación que habíamos establecido en relación con el placer de la lectura.

La segunda parte de la interrogante, la lectura por placer, se vincula más con el concepto barthesiano del placer del texto (Barthes 2011), en el sentido de considerar éste como un tejido, una trama compleja en el que se esconde la idea del entrelazado perpetuo. Sugiere la definición de la teoría del texto como una hipología, un neologismo que hibridaría el tejido con la tela de araña. En este caso se trata de un fenómeno determinado por solo un tipo de lecturas o de prácticas de lectura, las que cumplen con unas condiciones determinadas, o revisten unas características diferenciales según cada uno de los lectores. Como señala Barthes:

Todo el mundo puede testimoniar que el placer del texto no es seguro: nada nos dice que el mismo texto nos gustará por segunda vez; es un placer que fácilmente se disuelve, se disgrega por el humor, el hábito, la circunstancia, es un placer precario (obtenido gracias a una plegaria silenciosa dirigida a las Ganas de sentirse bien y que estas Ganas pueden revocar); de ahí proviene la imposibilidad de hablar de ese texto desde el punto de vista de la ciencia positiva (su jurisdicción es la de la ciencia crítica: el placer como principio crítico) (Barthes 2011, 68).

Además, se trata de un goce que, señala el autor, no es precario, sino que es precoz, no se produce en el tiempo justo, no depende de ninguna maduración, todo se juega en la primera mirada. La lectura por placer contiene un elemento crítico, como señala Barthes,

Los poderes de la lectura...

pero igualmente está sujeta a una fuerte indeterminación, por cuanto integra también una suerte de improvisación intuitiva en la cual la mirada primigenia captura anticipadamente las bondades presumibles en un texto. Para Manganelli (2014), el buen lector puede saber si un libro merece la pena incluso antes de abrirlo. Lejos de constituir una boutade, define muy bien las afinidades electivas que se articulan entre cooptaciones textuales y las preferencias de género, de autoría, estéticas o revulsivas inherentes a la naturaleza de la lectura. Eloy Tizón lo expresa brillantemente:

Uno empieza a leer el libro mucho antes de abrirlo, de pie en la librería, ante la mareante profusión de títulos, cuando sin saber por qué se siente hipnotizado por determinada combinación de formas y colores que excitan su imaginación o experimenta una fobia inexplicable hacia tal otra. Los libros eligen a sus lectores en la misma medida en que los lectores eligen a sus libros. Toda biblioteca es un trabajo de amor. Los libros se merecen (o no), como el mar o la risa (Tizón 2019).

Si del texto de Barthes se puede inferir la nueva centralidad del lector y de la lectura (Fernandes 2016), en el de Manganelli alcanza una dimensión más categórica, en tanto que la experiencia previa no es más que una variable más de esa suerte de encantamiento o abandono extático (Felski 2008).

EL PLACER COMO HETERODOXIA ASIMILADA: EL IMPERIO DE LO IMPRESO

La idea de placer da lugar a múltiples interpretaciones desde las diferentes ópticas sociales y académicas, pero vinculado a los textos reviste un carácter anfibológico que encierra tanto el disfrute como el sufrimiento, tanto la voluptuosidad como su némesis. Y esta paradoja no deja de ser singular, pues lejos de constituir una contradicción, representa la característica más depurada del hecho literario. En la lectura se implican los registros sensoriales y

emocionales del lector, lo que contribuye a esa significación primaria que alimenta los circuitos del placer, tanto en los niveles conscientes como inconscientes. Pero esa movilización emotivo-sensorial opera junto con los registros de carácter intelectual en un sistema de retroalimentación mutua que sitúa la noción de placer en una suerte de equilibrio inestable que puede derivar hacia un polo u otro de la ecuación.

Es en el cruce entre lo formal, lo estructural y lo intelectual en el que se ubica la singularidad de la lectura, y la posibilidad de un rendimiento satisfactorio. Como señala Hazim (2021), el placer reviste también una naturaleza intencional relacionada con el horizonte de expectativas del lector, algo que igualmente había puesto de manifiesto Baron (2021a, 2021b), lo que sitúa su alcance en una especie de alquimia cuyos elementos se mezclan en un delicado proceso en el que la desproporción de cualquiera de ellos provoca una destilación fallida. Esta naturaleza intencional es ajena al texto y coloca al lector en una posición de colaboración obligada en la reconstrucción del contexto de significaciones que se articulan en torno a la obra. La experiencia estética del lector proviene tanto de la forma, productora de sentido (Chartier; Scolari 2019; Córdón García 2020; McKenzie 2009) como del contenido, para cuya actualización según los parámetros socioculturales del sujeto practicante se requiere de nuevo su colaboración activa, en aras de restaurar los numerosos espacios en blanco que subliminalmente recorren la obra, como de despertar a esa suerte de máquina perezosa de la que hablaba Eco.

En todo caso, el placer está vinculado inexorablemente con el sistema de recompensas que, sostiene Fros Campelo (2018), conecta estructuras profundas del cerebro con la parte más ejecutiva y planificadora situada en los lóbulos frontales. Lo interesante es que la dopamina, que opera como combustible de este sistema, es un neurotransmisor asociado con el disfrute del producto, pero también con el deseo de éste. Es decir, las motivaciones y expectativas que constituyen una anticipación de la recompensa forman parte indeleble de esta. En realidad, es lo que contribuye a la creación de ese horizonte de expectativas que unas veces se vincula al objeto en sí, y otras a los elementos contextuales o de contenido.

Todo el engranaje del ecosistema del libro impreso se articula en torno a unos parámetros que favorecen tanto las formas de intuición sensible, manifiestas en todos los elementos paratextuales de la obra, como en la formalización gráfica de la misma a través de diferentes sistemas de legibilidad. De manera que podríamos establecer un gradiente de expectativas, recompensas satisfechas y placer, vinculado con las diferentes fases del proceso lector, privativas del entorno impreso, y en parte, pero no totalmente extrapoladas intencionadamente al escenario digital. Se trata de procesos que intervienen de manera diferenciada en los textos canónicos y en la literatura más comercial, por cuanto la satisfacción con la lectura o la expectativa de ella recaen sobre elementos muchas veces compartidos, pero en la mayoría de las ocasiones divergentes.

Esta circunstancia ilustra una de las características más sobresalientes de la lectura por placer, y es que está lejos de estar asociada con la facilidad, el abandono o el confort cognitivo, como puede ocurrir con el consumo de *best sellers*; puede darse también con la superación de determinados niveles de exigencias y esfuerzos, tanto en lo formal como en lo conceptual.¹ Un ejemplo de ello lo puede constituir el *Ulysses* de James Joyce, del que en el año 2022 se celebra el centenario. Una obra canónica que, a pesar de todas las dificultades para su publicación, de la multiplicación de pronunciamientos en su contra, de la censura y la persecución, consiguió imponerse como uno de los referentes culturales más potentes del siglo XX (Birmingham 2016). El poeta Ezra Pound, que jugó un papel capital en la publicación de sus obras (Rivero Taravillo 2022), estableció una cronología literaria en la que marcaba la fecha de publicación del *Ulysses* como hito estructural: *post*

1 Adorno había teorizado sobre la estética negativa, según la cual el arte moderno auténtico remite al sufrimiento, al displacer, como ocurre con las obras de Kafka, las disonancias de Schönberg y la música dodecafónica y los movimientos pictóricos más modernos. Frente al arte complaciente de las industrias culturales, el placer en la obra de arte radica en la negatividad, en la oposición a un medio que aspira a la dominación de lo universal, lo calculable y lo útil (Adorno 2005).

scriptum Uilixi. En el ensayo que le dedicó al autor de *Dublineses*, afirmaba que desde la aparición del *Ulysses* todos los novelistas contemporáneos, incluidos los que nunca lo hubieran leído, serían discípulos de Joyce (Vargas Llosa 2019). En 2022 la editorial Lumen lanzó una nueva edición de la obra, consiguiendo, gracias a todo el juego de intervenciones editoriales y extraeditoriales, que un título reservado para un público lector muy selecto se agotara y llegara a las listas de los más vendidos. Aunque la correlación entre compra y lectura no es directamente proporcional, sí que expresa con fidelidad el universo de expectativas anticipadas que reúne la adquisición. Y en el caso de una obra como el *Ulysses* es especialmente significativo.

En la tabla que sigue se pueden observar los elementos que suscitan el placer o la expectativa de placer (Actividad), la función que desempeñan estos en el proceso (Función), las diferentes motivaciones que operan en el lector, tanto para el caso del canon como para el de la literatura comercial, y las fuentes de referencia para la obtención del estímulo.

Tabla 1. Expectativas-placer sistema de publicación impreso

Dialéctica expectativas-recompensas-placer en el ecosistema del libro impreso				
Antes de la publicación				
Actividad	Función	Motivación Canon	Motivación Literatura comercial	Fuente Información primaria
Nueva obra Autor	Expectativas o placer anticipado	Obra reconocida y sancionada por la crítica académica	Imagen de marca, serialización. Éxito de ventas.	Medios de comunicación News Web autor Web editorial Blogs especializados Paratextos Redes sociales

Los poderes de la lectura...

Editor	Expectativas o placer anticipado	Fuerte capital simbólico. Coherencia, rigor	Fuerte capital comercial. Máxima visibilidad	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Conmemoraciones, revisiones críticas, nuevas traducciones o ediciones	Expectativas o placer anticipado	Importancia como factor de arrastre o el capital simbólico del traductor o revisor	No opera más que como factor de arrastre por la intervención de otros medios (cine, Tv, etc.)	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Premios	Expectativas o placer anticipado	Sólo para algunos: Nobel, Cervantes, Pulitzer, etc.	Importante como desencadenantes de compras: Planeta, Nadal, etc.	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Después de la publicación				
Actividad	Función	Canon	Literatura comercial	
Listas más vendidos	Expectativas o placer anticipado	No opera	Desencadenante compra. Importante posición y duración en lista	Revistas especializadas impresas y digitales
Escaparatismo	Expectativas o placer anticipado	Importante para visibilidad inmediata. Condicionado por diseño y efecto novedad	Desencadenante de compra. Importante rotación regular	Librería física Librería digital
Sección novedades librería	Expectativas o placer anticipado	Importante para visibilidad inmediata. Condicionado por diseño y efecto novedad	Desencadenante de compra. Importante rotación regular	Librería física Librería digital
Manipulación	Expectativas o placer anticipado	Filtro para lectura: diseño, legibilidad, etc.	Filtro para lectura: cuarta de cubierta, solapas, bandas	No opera

Reseñas	Expectativas o placer anticipado	Filtro dependiendo de la fuente	Filtro con expresiones que refuercen el efecto <i>turning page</i>	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Recomendaciones	Expectativas o placer anticipado	Filtro dependiendo de la fuente	Importante en redes sociales	Medios de comunicación Noticias Web autor Web editorial Redes sociales
Compra	Expectativas-recompensa	Placer confirmado por la tenencia del objeto. Capital simbólico derivado	Placer confirmado por la tenencia del objeto	No opera
Lectura-legibilidad	Recompensa	Placer confirmado por el diseño y disposición de las formas	Incidencia menor, relegada a formatos pasta dura	No opera
Lectura comprensión	Recompensa	Placer confirmado por la lecturabilidad y coherencia estilística	Incidencia menor. Efecto no buscado	No opera
Lectura memorización	Recompensa	Placer confirmado por el registro de pasajes. Citación	Incidencia menor. Efecto no buscado	No opera
Lectura Socialización	Recompensa	Placer por la fijación de la experiencia	Incidencia menor más presente en las puntuaciones sitios compra	Redes sociales
Lectura Recomendación	Recompensa	Placer por la exportación de la experiencia en contextos especializados	Fuerte incidencia en redes sociales	Redes sociales

Fuente: Elaboración propia.

Aunque el comentario en detalle de cada una de las fases del proceso excedería en mucho la extensión reservada para esta contribución, sí es necesario señalar que el placer en la lectura es un proceso dinámico en el que intervienen tanto elementos de carácter formal como conceptual en el que están implicados todos los actores de la cadena de valor del libro. Y aunque se trate de una matriz centrada en el medio impreso, es de destacar la profunda interacción que reviste con el ámbito digital, en una dialéctica de retroalimentación regular y permanente.

LO DIGITAL O EL JUEGO DE LOS PLACERES ELECTIVOS: LA INTERVENCIÓN DEL LECTOR

El juego de expectativas recompensas en el ámbito digital no difiere aparentemente del impreso, desde el momento en que, como se ha visto, éste ya no opera aisladamente, de manera autónoma e independiente, sino que muestra una fuerte vinculación con aquél, del que emana en gran medida su visibilidad y proximidad a los lectores. ¿Cuáles son entonces las características diferenciales de la lectura por placer en el ámbito digital?

Si en los factores de carácter anticipatorio lectura impresa y digital pueden compartir los espacios de legitimación y reconocimiento, las diferencias comienzan a intervenir en el momento de manipulación de la obra, por cuanto ésta es un elemento determinante en la creación de expectativas, vinculadas al diseño, presentación, imagen de marca editorial, etcétera (Muñoz Rico; Córdón García 2022), que desaparecen en un contexto digital presidido por la intermediación de un dispositivo que uniformiza las colecciones, en las que la imagen de cubierta constituye el único elemento cotejable con el entorno impreso.

No significa esto que las fases iniciales no contribuyan, y a veces poderosamente, en la conformación de un estado de predisposición favorable emocionalmente a la sanción empírica posterior. De hecho, en el entorno digital se produce con más intensidad el efecto acelerador inherente a los sesgos de contemporaneidad y

de información disponible, según los cuales se tienden a valorar con más énfasis los artículos más recientes y que figuran de manera más regular y abundante en la red (Ertzscheid 2018). Se trata de heurísticas del juicio que operan como mecanismos de confirmación y de atribución, lo que genera un sistema de confianza derivada. Por ejemplo, en la versión digital del diario *El País*, apareció el 2 de enero de 2022 un artículo cuyo encabezamiento y entradilla constituía una invitación a las lecturas que se publicarían durante el año en curso:

Grandes clásicos, esperados regresos y nuevos autores: la travesía literaria de 2022

Los centenarios de Marcel Proust y del *Ulises* de James Joyce marcarán un año que arranca cargado de novedades de escritores como Zadie Smith, Javier Cercas, Maryse Condé, Héctor Abad Faciolince, Siri Hustvedt o Michel Houellebecq, además de la traducción al español del Nobel Abdulrazak Gurnah y las contra-memorias de Knausgard firmadas por su exmujer (Aguilar 2022).

A lo largo del artículo se menciona una treintena de autores y sus obras de próxima aparición con comentarios llamativos sobre las mismas e hipervínculos a la información contextual que fortalece el interés que puedan despertar. Todos ellos, además, irán apareciendo en las *newsletter* de sus editoriales, tanto en sus webs como en redes sociales, conformando un corpus informativo que precede al lanzamiento de las obras, pero que va gestando ese universo de expectativas que se traduce en diferentes fórmulas de recreación anticipada. Incluso en el caso de autores meramente mencionados, como Teresa Cardona, cuya novela *Los dos lados* (publicada por Siruela) se presenta como un debut “al que hay que prestar atención”, junto a la de Virginia Feito, *La señora March* (publicada por Lumen), el elenco de noticias, dossieres de prensa y promociones de diversa naturaleza, constituye un acervo persuasivo y contundente para promover la lectura y delectación con la obra.

Pero como se indicaba anteriormente, al intervenir ahora un factor de interposición lógico-formal (Dispositivo y aplicaciones o *software* de lectura) en el ejercicio de las prácticas letradas, son los componentes de control, gestión y manipulación relacionados con aquellos los que pueden favorecer, o no, dependiendo de las prestaciones y optimización de éstas por parte del lector, la consecución de unos niveles de satisfacción equiparables, aunque diferenciados, con su referente analógico.

Las elecciones ahora dependen del conjunto de prestaciones inherentes a los dispositivos, muy diferentes según se trate de lectores de tinta electrónica, de *tablet*, móviles u ordenadores. Pero el placer en el acto de leer estará siempre motivado por la posibilidad de intervención del lector, que puede asumir en este contexto una actitud totalmente diferenciada de lo que la tradición impresa le había reservado durante siglos. Si el lector había quedado relegado en el proceso de producción de las obras, en el que las decisiones del editor lo confinaban a la pasividad puramente receptiva, en el entorno digital cobra un protagonismo desconocido hasta entonces. Es cierto que Jauss (2017) e Iser (2005) habían postulado la necesaria intervención del lector en la construcción del significado de las obras, pero, en la línea de la hermenéutica de Gadamer, éste quedaba relegado a la fase interpretativa, y en instancias de difícil contraste dada la falta de rastros verificables sobre los modos de la interpretación. El espacio digital cambia radicalmente el protagonismo del lector que puede recorrer de manera efectiva, verificable y socializable los diferentes estadios de placer establecidos por Jauss: el de la *poesis*, que considera como el hacer estético causado por la creación propia, el de la *aiesthesis*, placer producido por las obras de otros y por último el de la catarsis, que tiene que ver con el placer de la transformación interior derivada del encuentro estético con las obras (Cecci 2019).

Las nociones de apropiación, interoperabilidad y socialización cobran un significado especial para comprender la experiencia lectora en el ámbito digital. Hablamos de apropiación en el doble sentido de asimilar cognitivamente y sensorialmente, también emocionalmente, la experiencia transmitida por un aparato que, en términos

de McLuhan (2018), podríamos considerar como frío. Esto es que se dispersa en varios canales sensoriales, que ofrece escasa densidad informativa, que es abierto y que induce a la participación y a la interacción (Gómez 2005). La apropiación remite a la dicotomía herramienta-máquina en términos de transparencia funcional (Cordón García 2018, 2021), y aunque constituye una barrera de entrada, en tanto que su hermetismo inicial obliga a una alfabetización subsidiaria, desmiente por lo tanto la noción de nativo digital, la superación de la misma entraña una primera forma de disfrute por cuanto permite profundizar en los siguientes estadios del proceso lector.

La interoperabilidad remite a la capacidad del lector de movilizar sus conocimientos de la red para cristalizar efectivamente lo que Chartier (2018) había denominado brillantemente como la posibilidad de ruptura de los órdenes del discurso, de las razones y de las propiedades, empleando para ello combinaciones de *software* que permiten reproducir y ampliar las funcionalidades originarias inherentes a la obra, con aquellas que, como *plugin*, complementos o extensiones, están disponibles en la red, lo que propicia al mismo tiempo la capacidad de intervención sobre los textos y su socialización en otros entornos y contextos. Recomendaciones, descubrimientos, debates, críticas, entradas en blogs, etcétera, constituyen formas de placer derivado que se desprenden de la obra para resituirla en todo tipo de conversaciones, lo que le proporciona una prolongación a su ciclo vital natural, que sobrepasa en el tiempo y en espacio los escenarios de visibilidad inherentes al entorno impreso. El lector digital se mueve como el *flâneur* que, como señala Pron (2018), parte de la multitud, pero se distancia de ella; disfruta del espectáculo de la ciudad y es crítico con él; observa lo que sucede a su alrededor, pero también vuelca su mirada sobre sí mismo; acepta y al mismo tiempo se rebela ante el hecho de que su subjetividad está constituida por una vida con la que tiene una relación compleja. En el caso del libro, esta relación se establece con la multitud de interacciones que se concitan alrededor del mismo y por las que el lector discurrirá con la morosidad del paseante y la ilusión del neófito.

REFERENCIAS

- Adorno, T. 2005. *Teoría estética*. Madrid: Akal.
- Aguilar, A. 2022. “Grandes clásicos, esperados regresos y nuevos autores: la travesía literaria de 2022”. *El País*, 2 de enero de 2022. <https://elpais.com/cultura/2022-01-02/grandes-clasicos-esperados-regresos-y-nuevos-autores-la-travesia-literaria-de-2022.html>.
- Alba Rico, S. 2018. *Nadie está seguro con un libro en las manos. Los libros de la catarata*.
- Baron, N. S. 2021a. *How we Read Now: Strategic Choices for Print, Screen and Audio*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2021b. “Op-Ed: When reading to learn, what works best for students — printed books or digital texts?”. *L.A. Times*. <https://www.latimes.com/opinion/story/2021-05-10/digital-books-reading-learning-pandemic>.
- Barthes, R. 2011. *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Birmingham, K. 2016. *El libro más peligroso: James Joyce y la batalla por Ulises*. Barcelona: Es Pop ediciones.
- Catelli, N. 2006. *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Cecchi D. 2019. “The exemplary reader: Phenomenology of reading and aesthetics of interaction [Il lettore esemplare Fenomenologia della lettura ed estetica dell’interazione]”. *Rivista di Estetica*, 71: 257–270.
- Chartier, R. 2018. “Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 64: 119-124. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10067>.
- Chartier, R.; Scolari, C. 2019. *Cultura escrita y textos en red*. Barcelona: Gedisa.

- Cordón García, J. A. 2018. "Combates por el libro: la inconclusa dialéctica del modelo digital". *El profesional de la Información*, 27, no. 3: 467-481.
- . 2020. "Lettura digitale: intelligibilità, usabilità e contesti". *Biblioteche Oggi Trends*, 6, núm. 2: 1-13. <http://www.bibliotecheoggi.it/trends/article/view/1177/1383>.
- . 2021. "Els mites de la lectura digital: cara i creu d'una pràctica emergent". *Item: revista de biblioteconomia y documentación*, no. 71: 6-19.
- Eco, U. 2016. *De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera*. Lumen.
- Ertzscheid, O. 2018. Autodaféfacebook: de l'interdiction des livres sur facebook et de l'inquisition de certaines formes instrumentales de viralité. *Affordance info*, 8 de marzo de 2018.
- Felski, R. 2008. *Uses of literature*. Malden y Oxford: Blackwell Publishing.
- Fernandes, I. 2016. "Du plaisir du texte à l'utilité de la littérature", *Carnets*. En línea, 6. <http://journals.openedition.org/carnets/693>; DOI: <https://doi.org/10.4000/carnets.693>.
- Finkielkraut, A. 2006. *Nosotros, los modernos*. Madrid: Encuentro.
- Fros Campelo, F. 2018. *El cerebro del consumo*. Barcelona: Ediciones B.
- Gabilondo, Á. 2012. *Darse a la lectura*. Barcelona: RBA.
- Gómez Diago, Gloria. 2005. "Internet según McLuhan: un medio frío con diferentes grados". *Razón y Palabra*, 44. <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n44/ggomez.html>.
- Hazim, J. 2021. "Le plaisir du texte: une expérience esthétique du lecteur". *Litera*, 31, no. 2: 619-632.

Los poderes de la lectura...

- Herralde, J. 2019. *Un día en la vida de un editor*. Barcelona: Anagrama.
- Huston, N. 2017. *La especie fabuladora*. Galaxia Gutenberg.
- Iser, W. 2005. *Rutas de la interpretación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jauss, H. R. 2017. *Pour une herméneutique littéraire*. París: Gallimard.
- Landero, L. 2014. *El Balcón en invierno*. Barcelona: Lumen.
- Lledó, E. 2011. *El silencio de la escritura*. Barcelona: Espasa.
- Manganelli, G. 2014. *La literatura como mentira*. Dioptrías ediciones.
- McKenzie, D. F. 2009. *Bibliography and the Sociology of Texts*. Oxford: Cambridge University Press.
- McLuhan, M. 2018. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Hamburgo: Gimgko Press.
- Moreno Andrés, J.; López García, J. 2018. “Fugas”. En: Cruces, F. *Cómo leemos en la sociedad digital*. Barcelona: Ariel.
- Muñoz Rico, M.; Cordon García, J. A. 2022. *Lectura, fidelidad y adicción en la literatura de masas*. Gijón: Trea.
- Pron, P. 2018. “Si tienes tiempo suficiente”. *El País*, 10 de agosto de 2018.
- Rivero Taravillo, A. 2022. *1922*. Valencia: Pre-Textos.
- Tizón, E. 2019. *Herido leve: Treinta años de memoria lectora*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Vargas Llosa, M. 2019. “Las dos caras de Ezra Pound”. *El País*, 21 de julio de 2019.
- Wood, J. 2016. *Lo más parecido a la vida: lecciones sobre nuestro amor a los libros*. Madrid: Taurus.

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.